

POESIAS

DE

NICASIO GARCIA

TOMO VI

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta i Encuadernacion Barcelona

Moneda, 25-F a M

1898

POESIAS

DE

NICASIO GARCIA

T O M O VI

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta i Encuadernacion Barcelona

Moneda, 25-F a M

1898

Esta publicacion es
propiedad de su autor
quien perseguirá ante
la lei al que la reim-
primiere en todo o en
parte.

ÍNDICE

	PÁJS.
Elojios a la Vírjen Santísima.....	5
Algo del Catecismo.....	7
La contra de los pecados capitales.....	9
Pregunta de un hombre.....	11
Contestacion.....	13
Santa Jenoveva en la montaña.....	15
Jesucristo en presencia de los jueces.....	17
Adivinanza.....	19
Salomon en el trono.....	21
Adivinanza.....	23
Los israelitas en el desierto.....	25
Historia de San Pio Quinto.....	27
Parabienes.....	29
La Pasion del Señor.....	31



Elojios a la Vírjen Santísima

Bendita es vuestra pureza
Eternamente lo sea,
Todo ese Dios se recrea
En tu preciosa belleza.

Vírjen cuya casta frente
Nunca humillada al pecado,
Lleva el imperial tocado
De un cielo resplandeciente.
Cuando en la lumbré esplendente
De tu virjinal limpieza,
Ven los hombres tu nobleza
Levantarse como aurora,
Claman los siglos, Señora.
Bendita es vuestra pureza.

Bendita, sí, pues previno
Su no manchado arrebol,
Al eterno claro sol
Que alumbrar al hombre vino;
I ese bello sol divino
Tal tu pureza hermosea,
Que cuando al mundo alborea
Cual de eterna lumbré llama,
Bendita, en el tiempo esclama
I eternamente lo sea,

Que no es mucho, no, Señora,
Que eterna tu luz creamos,
Pues en ella columbramos
Al sol que tus rayos dora;
Tal es su luz creadora,
Su faz en Ti delinea
Que en tu rostro centellea
La bella imájen de Dios,
I solo Señora en Vos
Todo ese Dios se recrea.

Si el cielo su alcázar es,
Tu frente se orla de estrellas,
Si los astros son tus huellas
La luna besa tus piés;
Si en ella admirada estás
El oríjen de tu alteza,
Él admira tu grandeza
I tal de ella se enamora,
Que vive, casta Señora,
En tu preciosa belleza.

Al fin, si vos sois la Aurora,
Vos su Madre, si Él es Dios,
Si el Salvador Madre vos
De la raza pecadora;
Si el mundo a ese Dios que adora
Por Rey divino confiesa,
Cual Madre suya por esa
Tu dignidad singular,
Por fuerza te han de llamar
A ti, celestial Princesa.

Algo del Catecismo

Los pecados capitales
Afirman que siete son,
Hacen la condenacion
En los cáos infernales.

Soberbio es el nombre cruel
De aquellos siete corsarios,
Del hombre sueltos contrarios
Que escriben en un papel;
Al mundano i al doncel
Los llenan de miles males,
Mortales i los veniales
Que el Santo Padre se asombre,
I el Catecismo da el nombre
Los pecados capitales.

El segundo es Avaricia
Como principal tormento,
Padece el rico avariento
Renegando su malicia;
Por la divina justicia
Sufre aquella inquisicion,
No tuvo de Dios perdon
Por tanto vicio inclemente,
Desde Pedro hasta el presente
Afirman que siete son.

La Lujuria es el tercero
Como esos dan a saber,
Que se pueden disolver
Con absolucion del clero;
Mandado esto el verdadero
Dios de la consolacion,
Quien nos llama a la Mansion
Del Creador Omnipotente,
I al que muera impenitente
Hacen la condenacion.

El cuarto de éstos es Ira
I la Gula está en el quinto,
Que profana aquel recinto
Del cuerpo del hombre admira;
No limitando no jira
I son culpas con señales,
Otros los dicen fatales
Madriguera donde jimen,
I las almas los oprimen
En los cáos infernales.

Al fin la Envidia es el sexto
De los que nombro enemigos,
De los vivientes testigos
Me pregunto i me contesto
Esto no es un presupuesto
Es la verdad i la razon,
Que la Pereza es baldon
Dice el último adjetivo,
Si no confiesa el motivo
Dudosa es la salvacion.

La contra

DE LOS PECADOS CAPITALES

Contra estos siete vicios
Hai siete virtudes plenas,
Con estos siete consejos
Se convirtió Magdalena.

Contra soberbia humildad
Ha dicho el Testo sagrado,
I el catecismo explicado
Donde se halla la verdad;
Desde el Pontífice ya
San Pedro i sus beneficios,
Cuales esparció propicios
Nada ménos nada rudos,
Sellados los siete escudos .
Contra estos siete vicios.

Contra avaricia largueza
Es el remedio mejor,
Palabras del Salvador
Quien medicina confiesa.
La doctrina su nobleza
Primero esplicó en Atenas,
Jerusalén las escenas
Presenció tantos horrores,
Contra los quebrantadores
Hai siete virtudes plenas.

En contra del lujurioso
Se ha visto la castidad,
Del infante con piedad
Que brilla en el bondadoso;
Al contrario el orgulloso
Lo combaten varios riejos,
Unos cerca i otros léjos
De las treinta i tres naciones,
Al cielo han ido millones
Con estos siete consejos.

Contra la ira es paciencia
Contra la gula hai templanza,
Por donde el hombre descansa,
Esto reza la experiencia.
Esta indeleble sentencia
Que al oirla causa pena,
A los oidos resuena
I una pecadora oyó,
Con lo que a Dios le observó
Se convirtió Magdalena.

Al fin de la Eternidad
Es la cartilla propensa
Que tengamos por defensa
Contra envidia caridad;
Toda la benignidad
Encierra la intelijencia,
Dijo Job con su paciencia
Los que a la tierra pisamos,
Nesesario es que pongamos
Una breve dilijencia.

Pregunta de un hombre

Pregunto quien es aquel
Humilde de corazon,
De este mundo lo mas leve
Lo hizo perder la razon.

Díganme ¿quién hizo el mundo,
Obra feliz i tan bella?
O si comparada es ella
O tiene poder fecundo.
I si ha habido otro segundo
Donde produzca el plantel;
Háblenme del tal dosel,
O de qué materia lo hizo,
De séres el mas preciso,
Pregunto quién es aquel.

Aquella primer mujer
¿De qué la hizo el Soberano?
Para que su propia mano
Principió con el poder.
Lo que yo quiero entender,
Formado dicho varon
Cuál seria el galardón,
Que no permitió tardanza,
Siendo hecho a su semejanza,
Humilde de corazon.

Los ángeles de qué modo,
Pregunto con este objeto,
Si son como aquel snjeto
Que fué construido del lodo.
O si fundado del todo,
Frase de mí que se atreve,
Que se me conteste breve:
Qué cosa es el demonio,
Perturbando al matrimonio,
De este mundo lo mas leve.

Al rebelde Lucifer,
Dios ¿a qué lo condenó?
La rebelion intentó
Éste al inmenso poder.
Repito i es mi deber,
Por el fatal opulon
Que anima condenacion;
Que me lo digan prefiero,
Si el demasiado dinero
Lo hizo perder la razon.

Al fin, que les prometió
Si de mujer naceria
Una vírjen que podia
Quebrantar al que mintió.
Con el tiempo así salió
De la serpiente brutal,
Díganme cuál otro mal
Recibieron los cu'pados,
Cuando fueron desterrados
Del Paraiso Terrenal.

Contestacion

Contesto quien es aquel
Humilde de corazon,
De este mundo lo mas leve
Lo hizo perder la razon.

Este mundo lo hizo Dios
I lo formó de la nada,
La sabiduría increada
Dió a oír su divina voz;
Con eficacia veloz
Sin necesitar papel
Tomando barro sin piel,
Del Damaseno, agua pura,
Adan fué aquella criatura
Contesto quien es aquél.

De una costilla del hombre
Hizo la mujer primera,
La mas bella compañera
Eva le puso por nombre;
Despues de un sueño que asombre
Les señaló la Mansion,
Paraiso imitante a Sion
Fué por cierto aquella esfera,
Para el huésped que lo era
Humilde de corazon.

Unos espíritus puros,
Sin cuerpo son esos ángeles,
De igual modo los arcánjeles
Mas altos que ver los muros;
Los demonios son seguros
En el infierno que llueve,
Un granizo que conmueve
De fuego por el pecado,
Para el que no ha confesado
De este mundo lo mas leve.

Lo condenó al fuego eterno
Al que llamaron Luzbel,
I hoi se emplea como cruel
En tentar siendo gobierno;
Desespera en el infierno
Hizo probar de intencion,
De aquel fruto en la ocasion
Que Dios le habia privado,
Al hombre privilegiado
Lo hizo perder la razon.

Al fin yo digo con calma
Los esposos naturales,
Les sobrevinieron males
En el cuerpo i en el alma;
Perdieron aquella palma
Ámbos en caso desleal,
El pecado orijinal
Trajo la concupiscencia,
I se agotó la inocencia
Del Paraiso Terrenal.

Santa Jenoveva en la montaña

Cabrita romeralera
Que andais por los romerales,
Pastando el alfilerillo
Por los alfilerillales.

Santa Jenoveva estuvo
Siete años en la montaña,
Con su hijo en una cabaña
Una sierva los mantuvo;
La Providencia sostuvo
Para que esto se escribiera,
Juzgando si alguien la viera
Fuera mujer o fuese hombre,
Le hubiesen dado aquel nombre
Cabrita romeralera.

Al pequeño lo enseñaba
A que conociese a Dios
Con una serena voz
I la fé le prodigaba;
I el niño en cuanto aclaraba
Partia a los matorrales,
Aquellos que son frutales
Por nuestra necesidad,
Bástenos tanta humildad
Que andais por los romerales.

Luego que ya se agotaba
Lo que da el árbol silvestre,
Miraba por lo terrestre
I al cielo sus quejas daba
La madre al Creador le daba
Gracias por su hijo sencillo,
Aparentas cervatillo
Le decia al desdichado,
Buen dar que andes hijo amado
Pastando el alfilerillo.

Le habló un dia de San Juan
El Bautista i su virtud,
Vestido así como tú
Creció en el Rio Jordan;
Las escrituras me dan
Noticias i los anales,
Aunque no somos iguales
Sufrimos grave tormenta,
I a Dios le daremos cuenta
Por los alfilerillales.

Al fin el Dios poderoso
Permitió que fuese un dia,
Sijifredo que seguia
A la sierva en lo boscoso;
I Jenoveva a su esposo
Le dijo: es mi parecer,
Tome su hijo a su poder
Busque a Enrique i a Conrado,
La vida me han otorgado
Para yo volverlo a ver.

Jesucristo en presencia de los jueces

Tú que pasas miramé
Si puedes cuenta mis llagas,
I verás cnál mal me pagas
La sangre que derramé.

Mandó Pilato a llevar
Al inocente Jesus,
I el bárbaro ante la luz
Hizo al Creador azotar;
Tambien le forzó quitar
Sus vestiduras sin fé,
Allí coronado fué
De espinas su rostro fijo,
Al juez el Señor le dijo:
Tú que pasas miramé.

Le pusieron en la mano
En lugar de cetro caña,
La sacrílega compañía
Le burlaba al soberano;
Pero el concilio inhumano
Fueron las mas crueles dagas,
Oh! Jerusalem no hagas
De martirizarme en suma,
Pedro hoi mismo con la pluma
Si puedes cuenta mis llagas.

A muerte fué sentenciado
El Hijo de Dios Bendito,
Acusado sin delito
I en tan lastimoso estado;
El pueblo en masa ha gritado
Si de ese hombre bien te indagas,
Nos vendrán doscientas plagas
El Salvador dijo así:
Hago compasion de ti
I verás cuál mal me pagas.

Jesus entre los sayores
Estaba crucificado,
En la cruz enarbolado
En medio de dos ladrones;
A Juan obligó en razones
En una palabra que,
A mi Madre os encargué
Tú serás su hijo segundo,
Predica por todo el mundo
La sangre que derramé.

Anjel bello así pasó
Al espirar en cuanto hombre,
El que Jesus fué su nombre
Última palabra habló;
En alta voz exclamó
Hallándose abandonado,
En el madero enclavado
Exhaló un lamento tierno,
Diciendo a su Padre Eterno
Por qué me has desamparado.

Adivinanza

Nació de la mas humilde
Elevó tanto su vuelo,
Hoi se halla mejor sentada
Que Jesucristo en el cielo.

Princesas i emperatrices
En este mundo han nacido,
Su nobleza han distinguido
Del número de felices;
De santas, ciertos matices
Como Mónica i Matilde,
Sara, Raquel i Clotilde,
La historia lo ha declarado;
La que mereció mas grado
Nació de la mas humilde.

Discípulos del Señor
Los apóstoles aquéllos,
Sacaron virtuosos sellos
I la enseñanza mayor;
Como elementina flor
Fué tan frecuente en el suelo,
Que sin corromper el velo
El sol le sirvió de cirio,
Al mas alto cielo Empíreo
Elevó tanto su vuelo.

Los libros noticias dan
De hijos de tan santas madres,
De nuestros segundos padres
Isaías, Jacob i Abraham;
Por la escala donde van
Cada cual predestinada,
Nombre mujeril nombrada
Supedita entre los ángeles,
Mas que todos los Arcánjeles
Hoi se halla mejor sentada.

De tanto mérito goza
Revestida de brillantes,
Su calzado de diamantes
Como hija la mas dichosa;
Aseguro que reposa
En la silla Real de anhelo,
Joya de inmenso consuelo
No hai, dicen los de talento,
Pues, tiene mejor asiento
Que Jesucristo en el cielo.

Al fin, la mano de Dios
De uno de los elementos,
Meditó en sus pensamientos
I ordenó su santa voz;
Igual no se han visto dos
Como ésta de nacimiento,
Es divina en el portento
A todos les doi a ver,
Díganme ¿qué puede ser
De tanto merecimiento?

Salomon en el trono

Dijo el hijo de David
Nacido en Jerusalem:
Vanidad de vanidades
Todo es vanidad tambien.

Se hizo el rei mas opulento
Salomon subiendo al trono,
Porque mereció el abono
De Dios el prometimiento;
El Monarca el cumplimiento
Vociferaba de sí,
Pueblo cristiano adverti
Dictaba ante sus empresas
Sabiduría i riquezas
Dijo: el hijo de David.

Con noble desprendimiento
Miraba el rei los honores,
I del cielo los falsos
Esclamaba con contento;
Mundo falaz en tormento
Precipitas en desden,
Ya que no cumples deten
Deja que responda el labio,
Lo que imaginaba el sabio
Nacido en Jerusalem.

Primero fué el tabernáculo
Que su padre le ordenó,
De Moises i le encargó,
Que lo hiciera sin obstáculo;
Prometió el deseado oráculo
Enseñar bellas edades
Satisfacer voluntades
Al universo en su aseo,
En él con mis ojos veo
Vanidad de vanidades.

Se trabajó el mas suntuoso
I lujoso monumento,
El que encierra el testamento
Dictado del poderoso;
Siete años, tiempo precioso
Estas sin decir, amen.
Globo terrestre a Belen
No veis ni le oyes su voz;
Fuera del amor a Dios
Todo es vanidad tambien.

Al fin, Salomon trocó
Su ejemplar i su inocencia
Haciendo torpe su ciencia
I seguro idolatró.
A la justicia manchó
Con tan impuras ideas,
I el templo de sus tareas
En Olibete a crueldades,
A falsas divinades
De mujeres idumeas.

Adivinanza

—

Cuáles son las quince esquinas
Que señalan quince puertas,
A toda hora estan abiertas
Por donde el hombre camina.

Fué un patriarca el profesor
El que esparció este Concilio,
Como afirma San Basilio,
Siendo él un embajador;
Halló el sello del autor
En bellas planas divinas,
Que dividen Agustinas
Monjas de mayor misterio.
Del mas elevado imperio
Cuáles son las quince esquinas.

San Francisco confirmó
Las verdades de la Virgen,
Santísima en el oríjen
I el pliego santificó;
A ruego lo encomendó
A familias mas desiertas
A moriscas encubiertas
Les predicó los prefacios
Diciendo: estos son palacios
Que señalan quince puertas.

San Ignacio dió ejercicios
I juró en testimonio,
Que los libra del demonio
A seglares i novicios;
Para el hombre son propicios
Las jaculatorias ciertas,
Tienen ventanas aspiertas
Tan preciosas que aventajan,
Para los que al cielo viajan
A toda hora están abiertas.

Es nombrada la ciudad,
De rosa tiene su nombre,
Su fama la tiene hombre
Lo alaba Su Majestad:
Pura hasta la eternidad
Marfilada superfina.
San Agustin, segun opina,
Que es adornada de galas,
Con ciento cincuenta escalas
Por donde el hombre camina.

Al fin este orijinal
Donde ha sido publicado,
A millones ha librado
De lo eterno i temporal;
De la Reina angelical
Es escudo soberano,
Contra del dragon tirano
I del fiel absolucion,
Teniendo esta devocion
Triunfa el devoto cristiano.

Los israelitas en el desierto

—

Cantando voi para el agua
I allá me estoi un buen rato,
Si acaso yo me dilato
El afijido es el que habla.

La voz de Dios tan sonora
Se oyó en el desierto un día,
Vió a su pueblo que sufría
Una sed devoradora.
Dareis un golpe en la hora
A la peña aunque no es fragua,
Un torrente que en paragua
Salió cristalino fijo,
I Araon entonó i dijo:
Cantando voi para el agua.

La marcha la continuaron
Todos los israelitas;
De repente amalecitas
Violentos los atacaron.
A Moises subir notaron
A un monte cerca fué grato,
Dijo: en mi oracion rebato
Hasta ser el vencedor,
Pidiéndole al Redentor
Allá me estoi un buen rato.

El tercer mes sucedió
De la salida de Egipto,
Siendo libres del edicto
El jefe al Sinaí subió;
Al partir les advirtió
Al ménos viera el retrato;
De Jesus en su mandato
A ustedes vendré a enseñar,
Queda Josué en mi lugar
Si acaso yo me dilato.

El legislador finó
I a Josué le entregó el mando,
Entró a promision peleando
Como el Creador le mandó;
En el Arca colocó
La una i la otra tabla,
I San Francisco de Pabla
Dijo: a un rei soberbecido,
En razon que eres vencido
El aflijido es el que habla.

Al fin dos alianzas fueron
La primera de interes,
Promulgada por Moises
I en el Calvario atravesaron;
En el Sinaí escribieron
La dignidad que se ha visto,
Jerusalen cual malquisto
Se dió solo su mal nombre;
Redimió el alma del hombre
En un leño Jesucristo.

Historia de San Pio Quinto

Por el papa Pio Quinto
Se hizo el Concilio de Trento,
Tan notable en la escritura
Viejo i nuevo testamento.

Año de mil setecientos
Sesenta i uno escribieron,
En Roma i un libro hicieron
Del clero cuantos talentos;
La pluma con sus intentos
Enarboló su recinto,
Clemente trece el distinto
Tradujo la bella plana,
A la lengua castellana
Por el papa pio quinto.

El calendario romano
Encargó el santo concilio,
Lo confirma San Basilio
Embajador soberano;
Agustin un dominicano
Sorita su afirmamento
La Iglesia diestro cimienta
Conquistó a los cardenales,
Por doctores principales
Se hizo el concilio de Trento

Lòs patriarcas i primados
Arzobispos i doctores,
Canónigos, profesores
I demas predestinados;
Apóstoles consagrados
En Jerusalem su altura,
Pedro, mártir verdad pura,
Con San Pablo i Timoteo,
Lo que escribió San Mateo
Tan notable en la escritura.

De Abrahan sus ojos miraban
A la celestial esfera,
Vió que por una escalera
Que subian i bajaban;
Anjeles que allí paseaban
Dice el Nisano portento,
I el Ecuménico atento
Unido a la lei de gracia,
Revisan con eficacia
Viejo i nuevo testamento.

Al fin leyendo el papel
Se civilizaron hombres,
I en listas fueron sus nombres
Isaías i Daniel,
Sobre el precioso dosel,
Predicaron la doctrina,
En bello idioma latina,
Griega hebrea con tal fe,
Halló el volúmen Josué,
Cuando entró a la Palestina.

Parabienes

—

Viva Dios en las alturas
I los novios que acá estan,
Con las palabras sagradas
Del Bautista en el Jordan.

Viva el novio con su esposa
Cumpliendo la obligacion,
De amarla por devocion
Como a la cándida rosa;
Dejará el hombre si goza
De sus padres las dulzuras,
Sin olvidar las ternuras
Que aparecen al momento,
I yo digo de contento
Viva Dios en las alturas.

Viva por cierto el esposo
Como Jacob con Raquel,
Varon que le amó tan fiel
I José fué tan virtuoso;
Desde entónces vive el gozo
Como lo confirmarán,
I las historias dirán,
Que al unirse son destinos,
Para que vivan padrinos
I los novios que acá estan.

Viva la cierta oblacion
La que Señor te ofrecemos,
En vínculo que creemos
Del matrimonio i union;
Viva la noble oracion
Nuestras plegarias son dadas,
A las eternas moradas
Con el nombre casamiento,
Se unen por un sacramento
Con las palabras sagradas.

Les encarga en la leyenda
Como Isaac amó a Rebeca,
Si la vida no se trueca
Mire a Dios i bien entienda;
I observe como una ofrenda
I el hombre le imite Abrahan,
Para siempre vivirán
Unidos como las rosas,
Con las frases poderosas
Del Bautista en el Jordan.

Al fin los padres dichosos
Estarán en este día,
Con júbilo i alegría
Atendiendo a los esposos.
Los deudos tan victoriosos
Son alegres con aquel,
Testamento antiguo i fiel
Advierten las voces mías,
Sean como Zacarías
Apreció a Santa Isabel.

La Pasion del Señor

Fueron sombras pererinas
De las mas hermosas flores,
De aquel junco i sus verdores
Taladraron las espinas.

Jesus ante el juez ingrato
A Jerusalem llegó,
I con crueldad lo juzgó
El mas cruel Poncio Pilato;
Su Majestad un largo rato
Ocultaba sus doctrinas,
Con varas i disciplinas
Hieren la espalda bellísima,
I con María Santísima
Fueron sombras peregrinas.

Oyó el mismo buen Jesus
La sentencia que dió asombros,
I que llevara a sus hombros
El santo árbol de la Cruz:
El sol de divina luz
Con humildad en sus dolores,
Tres Marías sus favores
Prestan a la dolorosa.
La que fué candida rosa
De las mas hermosas flores.

Considera alma cristiana
En la tercera estacion,

Le vocifera un sayon
A la deidad soberana:
Leyendo esta tierna plana
Verás los crueles rigores,
Mi Dios con dos malhechores
I entre la plebe burlona,
Le ciñeron la corona
De aquel junco i sus verdores.

Un decurion les previno
Llamaran a un leñador,
Temiendo de que el Señor
Muriese en aquel camino;
Simon nombre del que vino
De las montañas vecinas,
Miró las llagas divinas
I dijo: con triste voz,
Las santas sienes de Dios
Taladraron las espinas.

Al fin dijo San Mateo
Que presenció los tormentos,
Jesus agradecimientos
Dió i despidió al Cirineo;
I el buen ladron con deseo
Esclamaba arrepentido,
Acuerda Señor que he sido
Gran pecador i aquí estoi,
Básteme decir que soi
Con tu sangre redimido.
